

PAPEL NUEVO

para meditar en la Sagrada Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, y en los dolores y soledad de su Santísima Madre.

Jueves Santo de mañana
con perfectísimo amor
llamó el Divino Señor
á su Madre soberana
declarando su Pasion
Y le dice Madre mia
un poco os quiero contar
de secreto os quiero hablar,
respondió la Madre pia
Hijo pláceme escuchar.
Que quereis luz de mi vida,
que pides mi hijo amado,
y Jesus ha replicado
sabed dulce Madre mia
que ya mi tiempo es llegado.
Ya se ha llegado aquel dia
Madre de mi gran pasion,
y vuestra triste afliccion
de las santas Profecías
que os declaró Simeon.
Hijo yo quisiera ir
en tu amable compañía,
y padecer yo por tí
porque al mirar tu partida
quedo con grande sentir.
Madre yo solo he de ir,
y solo he de padecer
mas lo que yo puedo hacer
será que antes de morir
Vírgen me vengais á ver.
Pues ya que de mí te vas
Hijo mio muy amado,
á morir crucificado
muy triste me dejarás,
si no me abrazas de agrado.
Al darle el estrecho abrazo

la Vírgen de sentimiento
como muerta de un desmayo
se reclinó sobre el pecho
de su Hijo sacrosanto.
Y despues que volvió en sí
la dolorosa María,
su Hijo le dice así:
no os aflijais Madre mia
que me dais mas que sentir.
Mañana de mí sabreis,
Juan os traerá la embajada,
pero cuando me vereis
quedareis mas lastimada
y doble dolor tendreis.
Cuando me veais caido
á vuestra presencia santa
y una soga á la garganta,
y el rostro descolorido,
derramando sangre tanta.
Cuando injurias y baldones
Vírgen oigas el pregon
que diga muera el ladron
en medio de dos ladrones
tendreis nueva compasion.
Cuando en un lienzo estampado
veais mi santa figura
vuestro corazon sagrado
quedará mas lastimado
cual ninguna criatura.
Cuando me veais quitada
la ropa con rigor fiero,
no ha de ser el menor duelo
ver mis llagas renovadas
tendido en el duro suelo.
Cuando aquella vocería
Vírgen del pueblo oireis,
y los golpes sentireis
que enclavan las manos mias
en que tristeza os vereis.
Cuando veais levantar
la Cruz, y en ella enclavado
este mi Cuerpo sagrado,
cuando me veais estar
desnudo y avergonzado.

Oracion de las siete palabras que hubló el Señor en el Santo arbol de la Cruz.

Viernes Santo ¡que dolor!
espiró crucificado
Cristo nuestro Redentor,
y antes nos dijo angustiado
siete palabras de amor.
La primera fué rogar
por sus propios enemigos,
ó caridad singular!
que á los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.
La segunda un ladron hizo
su peticion eficaz
la que Jesus satisfizo,
diciendole, hoy serás
conmigo en el Paraiso.
A su Madre la tercera
palabra le dirigió,
diciendo la recibiera
por hijo à Juan añadió
que él por madre la tubiera.
La cuarta á su Padre amado
clamó con acento pio,
viendose tan desangrado
dijo dos veces Dios mio
porque me has desanparado.
La quinta estando sediento,
por estar tan angustiado
dijo casi sin aliento,
sed tengo, allí le fué dado
hiel y vinagre al momento.
La sexta habiendo acabado,
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
ya está todo consumado.
La septima con fervor
su Espiritu entregó en manos
de su Padre con amor,
de esta manera cristianos
murió nuestro Redentor.
Por esta muerte de Cruz,
y tus angustias y penas
te pedimos buen Jesus
que en tus moradas eternas
nos concedas ver tu luz.

Baeza. Imprenta de la Comision Gral. de libros á cargo de Gorriz.





ORACION

á los Dolores de Nuestra Señora.

Soberana Virgen pura
amparo de pecadores
dad á mis ojos ternura
por a llorar la amargura
de vuestros siete dolores.

Dolor fué sin semejante
Cuando anunció Simeon
la muerte del tierno infante,
cuya espada penetrante
pasó vuestro corazon,

A Egipto huis dolorida
con Jesus, mi luz y amor
toda en llanto convertida,
porque no pierda la vida
á manos de aquel traidor.

O que afligida os contemplo
vuscando en Jerusalen
vuestra vida, sol y ejemplo,
vuestro hijo y vuestro bien
perdido al salir del templo.

O que amarga os considero,
aunque sois suma dulzura,
viendo á Jesus, lance fiero,
cargado con un madero
por la calle de amargura.

Clavos fieros que tiranos
traspasaron cruelmente
á vuestro pecho inhumano
clavando los pies y manos,
de aquel cordero inocente.

Ya baja bien lastimado
difunto al divino Sol
y vos con tiernos abrazos
formais doloridos lazos
viendo eclipsar tu arrebol.

Llegó la mas triste hora
de sepultar vuestro bien,
y vos soberana Aurora
quedais al punto, Señora.
cual tortola sin consorte.

Llena de muy grande llanto
al pie de la Cruz sagrada
está con gran quebranto
nuestra Madre soberana,

y el hijo muerto en sus brazos

Compunjida de dolor
hechos sus ojos dos rios,
mirando á su dulce amor
madres las que teneis hijos
contemplar tan gran dolor.

De esta Reyna Soberana,
que viendo á su hijo muerto
el alma se le arrancaba
de dolor y sentimiento
allí se quedó finada

Lleno de angustia y de pena
San Juan le decia madre
esforzad celestial Reyna,
porque el señor nuestro Padre
lo dispuso asi en la tierra.

Contempla cristiano amigo
el dolor que ha traspasado
á la Madre de Dios vivo,
al pie de la cruz llorando
viendo espirar á su hijo.

Oracion del enclavamiento y entierro de Jesus.

Sobre la Cruz lo tendieron
de espaldas al Redentor
y un grueso clavo metieron
por la mano y agujero,
que renovó su dolor.

Y tales golpes le dieron
porque estuviese mas fuerte
que los nervios le encogieron
y oquellos dolores fueron
mas mortales que la muerte.

Empezandole á clavar,
la otra mano sagrada,
al querer el clavo hincar,
no la podia llegar
donde varrenado estaba.

La mayor crueldad pensaron,
á fin que tanto penase,
que á la muñeca le ataron
sogas con que le tiraron
porque la mano llegase.

Y luego en el alto pusieron
la Cruz aquellos molvados
a sus santos piés se asieron
y juntos se los pusieron
con gran crueldad clavados.

Despues de haber espirado
nuestro Redentor Jesus,
tres muy piadosos cristianos
lo bajaron de la Cruz
y á su Madrs lo entregaron.

Contempla estos tiernos pasos
las angustias y dolores
viendo á Jesus en sus brazos
muerto con tantos baldones
dandole su Madre abrazos.

Ay hijo mio decia,
quien os trató de esta suerte?
ó que grande tiranía!
ó clavos que disteis muerte!
ó espinas ó lanza impia.

O cabeza taladrada!
ó mano, piés y costado!
ó lanza fiera asirada!
ó que espaldas hijo amado!
ó sentencia tan mal dada!

O que amargura y que pena!
ó que sol que miro clipsado!
ó cara afable y serena,
como te han desfigurado
para aumentar mas mi pena!

Fué la suerte del Señor
de terror y tal estruendo,
que todo el orbe tembló,
rompiose el velo del templo
y el sol su luz eclipsó.

Unas con otras las piedras
de reencuentro se quebraron;
dando de dolores muestras,
y los sepulcros lanzaron
los cadáveres á fuera.

FIN.